

BIANCHI, L. et al. *Taxonomy and Phylogeny of Old World Primates with references to the origin of Man*. Proceedings of a Round Table held in Turin (Italy) on 3rd to 6th June 1967. Organized by Brunetto Chiarelli. Editorial Rosenberg e Sellier. Torino, Italy, 1968. xii + 323 pp.

Bajo los auspicios del Instituto de Antropología y del Centro de Primatología, el profesor Chiarelli de la Universidad de Turín organizó una Mesa Redonda que durante 4 días examinó y discutió problemas en torno a la taxonomía y filogenia de los primates del Viejo Mundo en relación con el origen del hombre. El volumen que comentamos incluye los trabajos presentados en esta importante reunión científica que congregó a 16 eminentes investigadores especializados en tal cuestión.

En el Prefacio especifica Chiarelli los objetivos: a) reunir la información asequible para la clasificación y filogenia de los primates del Viejo Mundo y también para determinar el origen del hombre; b) señalar los aspectos del problema que se presentan dudosos o están en discusión; c) tratar de establecer un enfoque común para abordar el problema y también bosquejar programas de futuras investigaciones.

Aunque los autores proceden de países con idiomas varios (6 italianos, 6 norteamericanos, 2 alemanes, 1 holandés y 1 sud-africano) todos los trabajos se publican en inglés. Nosotros vamos a dar los títulos en su versión española:

“Importancia del estudio de los primates en Antropología”, por V. Correnti (pp. 1-5); “Los géneros de monos y antropoides del Viejo Mundo”, por W. C. Osman Hill (pp. 7-15); “Evolución del cerebro en los primates del Viejo Mundo”, por L. Bianchi (pp. 17-20); “Evolución filogenética de algunos caracteres y tendencias morfológicas en la evolución del cráneo en los primates catarrinos”, por C. Vogel (pp. 21-55, con 17 figuras); “Los incisivos maxilares y la evolución de los monos del Viejo Mundo”, por D. R. Swindler (pp. 57-67 con 2 figuras); “Los huesecillos del oído y la columna vertebral, como indicativos de la distinción taxonómica y de posición entre los primates del Viejo Mundo”, por M. Masali (pp. 69-94, y 9 figuras); “Filogenia y taxonomía de los primates catarrinos según datos de inmuno-difusión. Parte I”, por M. Goodman (pp. 95-107, con 10 figuras); “Filogenia y taxonomía de los primates catarrinos según datos de inmuno-difusión. Parte II”, por G. W. Moore y M. Goodman (pp. 109-125, con 2 figuras); “Interés taxonómico y filogenético del estudio de serum proteinico en primates del Viejo Mundo”, por A. M. Fuhrman Conti y B. Chiarelli (pp. 127-137, con 4 figuras); “Inmunoquímica cuantitativa y la evolución de los *Anthropoidea*,

por V. Sarich (pp. 139-40); "Determinación cuantitativa relativa del DNA nuclear en los primates del Viejo Mundo", por M. G. Manfredi Romanini (pp. 141-150, con 2 figuras); "Información cariológica e hibridológica para la taxonomía y filogenia de los Primates del Viejo Mundo", por B. Chiarelli (pp. 151-186, con 14 figuras); "Los parásitos y la filogenia de los primates catarrinos", por H. J. Kuhn (pp. 187-195 con 1 figura); "Problemas de distribución y adaptación de los monos africanos", por N. Tappen (pp. 197-270); "Posición filogenética de los Hílobátidos", por G. H. R. Koenigswald (pp. 271-276); "Taxonomía y filogenia de los Australopitécidos", por P. V. Tobias (pp. 277-315, con 9 figuras).

Todos estos estudios son originales e inéditos, con la única excepción del de Tappen conocido desde 1960, pero que Chiarelli decidió incluir por considerarlo "a milestone in primateological research and its republication could give scholars a new incentive to carry out further research on the geographical distribution and adaptation of the primates in Africa as well as in South America and Asia".¹

Los títulos de los trabajos muestran que el problema fue enfocado desde los ángulos más diversos y de acuerdo con los más recientes avances de la investigación en cada uno de ellos. Observamos sin embargo la falta de un trabajo acerca del *Oreopithecus*, de gran interés para la discusión del problema planteado, dadas sus peculiares características y su cronología absoluta; sólo se hace referencia al mismo de manera incidental en los artículos de Osman Hill y Vogel.

Se nota la ausencia de colegas geneticistas y paleoantropólogos franceses e ingleses; de seguro que sus puntos de vista hubieran ampliado las perspectivas en cuanto a interpretación taxonómica y filogenética del origen del hombre.

Lástima también que no se hayan incluido los valiosos informes que indudablemente se obtuvieron en la discusión y crítica de cada uno de los problemas planteados, sobre todo en aquellos casos en que se trata de hipótesis interpretativas. Suponemos que se debe a limitaciones de espacio impuestas por la casa editora; pero sería deseable que nuestro distinguido colega y amigo el doctor Chiarelli pudiera en una u otra forma dar a conocer estos materiales que son de la mayor importancia, teniendo en cuenta la preparación y especialización de quienes tomaron parte en la Mesa Redonda.

Por razones de espacio no nos referiremos a todas y cada una de estas monografías, ni está el suscrito en posibilidad de hacerlo con pleno conocimiento de causa. Sólo como ejemplo vamos a citar el magnífico y exhaustivo análisis de Tobias acerca de los Australopitécinos. Son bien conocidos los múltiples y valiosos estudios de dicho

¹ El trabajo de Tappen se publicó inicialmente en *Current Anthropology*, vol. I, pp. 91-120. 1960.

autor acerca de este grupo de primates fósiles de África meridional y oriental; el último de los cuales (1967) "The cranium of *Australopithecus* (*Zinjanthropus*) *boisei*" es comentado por Ferembach en este mismo volumen. Pues bien al hacer ahora una nueva revisión de los materiales disponibles establece una definición del género *Australopithecus* modificando y ampliando la de Le Gros Clark (1964); y reconoce en él 3 únicas especies: *A. africanus* (forma grácil del pleistoceno inferior de África del sur), *A. boisei* (forma hiperrobusta del pleistoceno inferior de África oriental) y *A. robustus* (forma robusta del pleistoceno medio de África del sur) señalando las características peculiares de cada una de ellas.

Pasa luego Tobias a examinar los casos que considera dudosos en cuanto a su taxonomía: el *Meganthropus*, *Hemanthropus*, *Tchadanthropus*,² pero sobre todo el *Homo habilis* creado por el propio autor en 1961, y acerca del cual ahora, en esta revisión crítica de sus propias conclusiones, dice:

In its morphological features *Homo habilis* seems to bridge the gap between *Australopithecus* and *Homo*. It was inevitable that sooner or later representatives of such a bridging population would be found; perhaps it was equally inevitable that when found they would occasion vigorous controversy over their taxonomic status.

Y después de recordar que a tales restos se les ha denominado indistintamente *A. africanus*, *A. africanus habilis*, *A. habilis*, *H. habilis* y *H. erectus habilis*, añade: "This very diversity of nomenclature, with some seeking to make *habilis* more australopithecine, and others more hominine, is surely an indication of the very intermediacy of its morphological status" (p. 298).

Consideramos de gran importancia esta nueva interpretación de Tobias en cuanto a los restos del Bed I de Oldoway ya que modifica sensiblemente su interpretación anterior; decía dicho autor en 1965:

We may tentatively conclude that *Homo habilis* is on the direct human line. This is the message of his morphology and his culture, while his position in time and space is compatible with such a conclusion.³

En cuanto a la cronología absoluta de los más antiguos restos de Australopitécidos de África oriental, mantiene Tobias la datación hecha desde 1961, es decir, 1.750,000 años, fecha corroborada por cálculos posteriores (1965) referentes a la capa de lava situada en

² Ver *Anales de Antropología*, vol. V, pp. 253-54. 1968.

³ Tobias, P. V. "Homo habilis; last missing in Hominine phylogeny?" In *Homenaje a Juan Comas*, vol. II, p. 386. México, 1965.

un nivel inferior al Bed I. A este respecto recordamos que un nuevo hallazgo de restos de *Australopithecus* en Etiopía ha permitido a su descubridor, el paleoantropólogo francés Yves Coppens, fijar su antigüedad (técnica del potasio/argón) en 3.000,000 millones de años.⁴ Si tal información cronológica se confirma habría que ir pensando que el grupo de los Australopitécidos tiene su origen más bien en el plioceno superior que en el pleistoceno inferior.

Resulta por demás singular que la obra se haya publicado totalmente en inglés, cuando la sede de la reunión ha sido Italia, financiada por el Ministerio Italiano de Educación Pública, organizada por instituciones e investigadores italianos y con participación mayoritaria de especialistas de habla no-inglesa; y no se olvide que la Antropología física y la Paleoantropología tienen vieja raigambre en Italia, tanto en investigadores como en descubrimientos y publicaciones. Por lo menos debió editarse este volumen conservando los respectivos idiomas de los participantes; así se ha hecho en ocasiones similares, y no creemos que haya llegado el momento de renunciar al propio idioma para aceptar el monopolio de otro.

Felicítamos muy sinceramente a Chiarelli por su indiscutible éxito científico y como organizador; y esperamos que esta importante contribución al conocimiento de los orígenes del Hombre sea leída y se divulgue entre los estudiosos de tales cuestiones.

JUAN COMAS

⁴ En carta personal de 13 de octubre 1968 el doctor Coppens me anuncia su regreso a París después de 5 meses de excavaciones en Etiopía y añade "j'en rapporte de nouveaux restes d'Australopithecus beaucoup plus vieux que ceux d'Oldoway, si nos datations Potassium/Argon sont bonnes (plus de 3.000,000 d'années)".